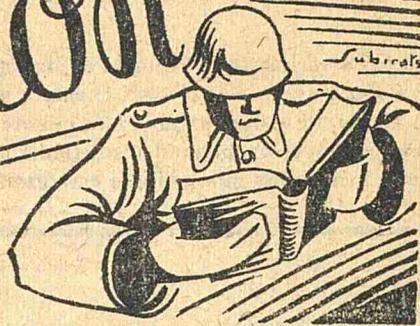


173



Orientación



Núm. 1

Hoja editada por el XXI Cuerpo de Ejército

23 de diciembre de 1938

NUESTRA VOZ

en las filas enemigas

La propaganda al enemigo debe orientarse en la política de Unión Nacional, demostrando a cada soldado español que lucha en el ejército rebelde cuál es el carácter de nuestra guerra, haciendo ver qué clase de "penetración" es la que los italianos y alemanes realizan en nuestro país: en fin, desbaratando, por medio de una mejor organización de nuestra propaganda, todo el aparato de embustes montado en las unidades enemigas.

Debemos saber siempre - a través de un buen servicio de información - qué clase de fuerzas tenemos enfrente - falangistas, requetés, moros, italianos, etc. -, dónde se constituyó esta unidad y quiénes la forman - mallorquines, gallegos, andaluces - su condición social - obreros, campesinos, etc. - Todos estos datos facilitarán la labor de quién debe hablarles y les permitirá andar sobre seguro, sabiendo que su trabajo va a ser eficaz. No podemos nosotros decirle lo mismo a una bandera del Tercio que a un batallón de navarros, a un regimiento de Regulares, que a una división de españoles.

En las pequeñas unidades casi siempre es el Comisario quien habla a los de enfrente, empleando siempre los mismos argumentos, fiado de la improvisación, y a veces, no teniendo potentes recursos para rebatir la contrapropaganda del enemigo. El Comisario de esta Unidad todavía no ha comprendido la importancia de esta propaganda, unas veces porque carece de recursos - megáfonos, altavoces, cohetes, morteros, etc. -; otra porque no sabe aprovechar los recursos que los mandos superiores ponen a su alcance. No emplea, por ejemplo, a los activistas porque todavía no están bien organizados para contrarrestar la propaganda enemiga en nuestras filas.

Puede suceder que nuestras fuerzas combatan y rompan las líneas enemigas, ocupando el sector del enemigo. Si éste contraataca de noche y es rechazado durante la noche, se presenta una magnífica ocasión para hablarle. La División - que debe poseer su alfavoz - quiere hacer propaganda. El Comisario de la gran unidad pide al de la Brigada - que precisamente ocupa posiciones allí donde va a actuar el aparato de propaganda - varios soldados de Transmisiones. El Comisario de la Brigada los niega alegando que "están demasiado agotados". Hay que pedirlos a otra unidad que cubre líneas tres kilómetros más allá de la primera. La emisión se ha retrasado varias horas, convirtiéndose en una de tantas emisiones.

El Comisario de la Brigada está convencido del interés que tiene un buen servicio de propaganda. Pero todavía no ha comprendido que es la base fundamental para llevar a la práctica los acuerdos y las directrices del Gobierno.

Rev. 106/4



AE
ARCHIVOS
ESTATALES

Los Comisarios de la pequeña unidad no tienen megáfonos. Esperan siempre que se los dé la División o el Cuerpo de Ejército. Siempre esperan que los demás le proporcionen los útiles de trabajo. Habla todas las noches, a la misma hora, al enemigo. Y casi siempre dice lo mismo.

Hay que hacer propaganda, constante, en todo momento, machacona. Para esto el Cuerpo de Ejército facilita los guiones que empiezan a publicarse.

Nuestra Guerra y la Declaración de Principios

Tiene una importancia considerable para toda la nación española y su porvenir la declaración que sobre sus *finés de guerra (finés de paz)* ha hecho el Gobierno de la República el día 2 de Mayo, aniversario de la primera guerra de la independencia. Ciento treinta años después de aquella guerra, España se halla nuevamente invadida por ejércitos extranjeros, por los ejércitos de Hitler y Mussolini. Nuevamente la nación española está llamada a defender la independencia absoluta e integridad total de España. Nuevamente nuestro pueblo derrama generosamente su sangre en los campos de batalla para impedir que su patria sea transformada en una colonia italo-alemana.

Esta lucha por la independencia e integridad nacional, *por una España totalmente libre de toda ingerencia extranjera*, es nuestro objetivo principal en la guerra y a éste objetivo están subordinados todos los demás, de igual forma que en los años 1808-1814. Igual que el porvenir del segundo período constitucional iniciado por las grandes hazañas de Riego estaba sometido a los resultados de la guerra contra los *cien mil hijos de San Luis*, la existencia actual de nuestra patria, su libertad y su bienestar, están supeditados al resultado de la lucha contra la invasión italo-alemana. Aplastar al invasor, arrojarle más allá de nuestro solar nacional es el objetivo primordial de nuestra guerra, plasmada en los trece puntos de nuestro Gobierno de Unión Nacional.

Somos los herederos y continuadores de la primera guerra de la independencia, de los héroes de Bailén, Zaragoza y Gerona: de Alvarez de Castro, de Mina, del Empecinado, de Argüelles y tantos otros. Somos los patriotas de la nueva guerra de la independencia y luchamos contra el invasor y los italianizados de la misma forma que nuestros abuelos luchaban contra los afrancesados que hace ciento treinta años apoyaban la causa del invasor.

No hay honor más grande para nosotros y para todo el pueblo que batirse por esta causa sagrada, que es la causa paralela de España y de toda la humanidad progresiva; la causa de la conservación, engrandecimiento y fortalecimiento de nuestra querida patria.

Guión de charlas de agitación en nuestra próxima re- taguardia para los próximos días 24 y 25 del corriente.

En estos días se conmemoran festividades que, por costumbre tradicional, han alcanzado un hondo matiz familiar. En estos días, todas las familias se encontraban unidas, en la mayor intimidad. Hoy esta intimidad se ve alterada por la guerra.

La guerra, provocada por los enemigos de nuestra Patria, los malos hijos de España, ayudados por los italianos y alemanes que ansian apropiarse nuestras riquezas, obliga a mantener separados de sus hogares a vuestros hijos, a vuestros esposos, a muchos de vuestros más queridos familiares.

Pero no estéis pesarosos por esta separación circunstancial. No os mostréis tristes, pues habéis de pensar que vuestros familiares combaten en estos momentos por nuestra independencia, por la independencia de todo el pueblo español.

Se encuentran luchando por salvar a España del dolor de verse sometida a países extranjeros y para que todos nosotros y nuestros familiares, podamos vivir luego con la alegría propia del bienestar que da saberse libre y respetado.

Luchan y luchamos todos, cada vez con mayor ahinco, porque precisamente podamos pasar en años venideros, dentro de nuestros hogares, estos días, contentos y alegres, por sentirnos dignos. Y entonces la felicidad será mayor y nos sentiremos en una intimidad aun más sincera, por que no los celebraremos en hogares pobres y doloridos por la esclavitud, por la tiranía y el látigo opresor del extranjero.

Pensando en esto, vuestros familiares, todos nosotros que nos encontramos lejos de nuestros seres más queridos, luchamos y lucharemos con más brío, con más entusiasmo, para conseguir que la unión familiar sea más profunda y perfecta, ya que conseguidos todos nuestros fines, (echar al invasor, hacer de España una nación de trabajo, inteligente y alegre), podremos estar en esa intimidad que hoy tanto recordamos y deseamos.

Lo deseamos, sí, porque todos queremos estar juntos a nuestras familias; pero no porque ahora no podemos hacerlo, nos ponemos tristes. No. Antes al contrario, estamos más animados, pues sabemos que nuestra felicidad futura, la vuestra y la de todo el pueblo español, depende del mayor esfuerzo que realicemos.

Por otra parte, hoy, nosotros, como vuestros familiares, estamos lejos de nuestras familias, pero nos hallamos dentro de otra gran familia: el Ejército. Nuestro Ejército, que al ser nuestro es de todo el pueblo, y como el pueblo siente, desea acabar la guerra con nuestra victoria.

Dentro de esta gran familia, nos sentimos íntimamente unidos, y esperamos, recordando nuestros hogares, volver pronto a ellos para ofrecerles esa victoria, regada con sangre de españoles y ganada para los propios españoles.

Esta victoria, que supone el fin de la guerra y la vuelta a una vida, no como la anterior a la lucha, sino a una vida nueva, en la que el campesino sea dueño de la tierra que trabaja, en que el obrero, el hombre de ciencia y todos los trabajadores, en suma, de nuestra Patria, puedan colaborar a construir una España libre de invasores y dentro de la más justas normas de justicia y convivencia.

Hoy nosotros, como miembros de esta gran familia que es el Ejército, venimos a visitaros y a deciros: ¡Animaos, luchad también vosotros con todo vuestro entusiasmo!. ¡Que no falte nada a nuestro Ejército!

Unidos vuestros esfuerzos a los nuestros, conseguiremos lo que todos deseamos: la paz. Pero una paz honrosa, que nos permita mirar al mañana con la serenidad del que ha cumplido con su deber y con la tranquilidad del que ve asegurado su porvenir, por un régimen de libertad y trabajo, que le librerá de todas las esclavitudes pasadas.

¡Luchad vosotros con todo entusiasmo para que nada falte a nuestro Ejército Popular!

Hoy, ya adentrados en el invierno, aun se plantea el problema de abrigar a los hombres que defienden la integridad del suelo español y sus riquezas.

Vosotros, en estos días tan familiares, tan íntimos, pensad en vuestros hijos y esposos, y ayudad, colaborad con todas vuestras fuerzas a que ni un solo soldado español pase frío.

Es este un problema en el que debe tomar parte, para su resolución, España entera. INTENSIFICAD LA CAMPAÑA DE INVIERNO.

En ella, es necesario que participéis de una manera directa, pues así os sentiréis más cerca de los combatientes, más cerca de vuestros familiares más allegados y de todos los que combatimos por España.

Mejor que dinero, entregad prendas o calzado, en buenas o malas condiciones y con ello aportaréis un esfuerzo más para la aproximación de la victoria.

Trabajemos todos por ella. Hoy más que nunca, puestos nuestros corazones al lado de nuestros seres queridos.

Los vuestros cerca de los que combaten. Los nuestros, al lado de quienes, en la retaguardia, nos esperan para comenzar a vivir dentro de nuestra Patria, como verdaderos hijos de ella, como sus mejores hijos, pues entonces nos la habremos ganado.

¡VIVA LA REPUBLICA!

¡VIVA LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA!

«A nosotros no nos harán desanimar ni la duración ni las contrariedades; seremos implacables con quien desmaye y despiadados con quien pretenda introducir divisiones en nuestro frente nacional y del pueblo, o quien intente sembrar el desaliento entre los demás.»



«Quien hable de mediaciones y componendas es un traidor a la Patria y, a sabiendas o no, un agente del enemigo.»

Primer Punto

Asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España. Una España totalmente libre de toda ingerencia extranjera, sea cual sea su carácter y origen, con su territorio peninsular e insular y sus posesiones intactas y a salvo de cualquier tentativa de desmembración, enajenación e hipoteca, Conservando las zonas de protectorado asignadas a España por los convenios internacionales, mientras estos convenios no sean modificados con su intervención y asentimiento. Consciente de los derechos anejos a su tradición y a su historia, España estrechará con los demás países los vínculos que imponen una común raíz del sentido de universalidad, que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo.

Los diferentes Gobiernos republicanos que se han sucedido desde el comienzo de la sublevación en 1936, han afirmado siempre que «nuestra lucha era por asegurar la independencia absoluta de España». Este principio fundamental es el que nuestro Presidente Dr. Negrín ha ratificado y puesto en primer plano, uniendo en el interés colectivo a todas las fuerzas nacionales para llevarlas a la victoria.

Con los aldabonazos de la Declaración de Principios, se ha llevado por todo el mundo la afirmación rotunda de que la INDEPENDENCIA es el nervio vital de nuestra guerra. Se encuentra España invadida, ensangrentada, por una lucha que sólo beneficia a países extraños, a la vista de nuestra riqueza potencial y de nuestra envidiable situación geográfica.

Para conseguir tan torpes ambiciones, no se han regateado procedimientos: buques abarrotados de armamento y de tropas llegan continuamente a los puertos de Franco; barcos de guerra italianos y alemanes tratan de bloquear nuestras costas; aviones del crimen asesinan a nuestras mujeres y niños, mientras en las Cancillerías de la diplomacia extranjera se pretende atropellar los derechos de la República.

¿Cómo pueden consentir tan criminal conducta los españoles de la zona invadida? Una ceguera incomprensible mantiene a soldados y oficiales españoles meses y meses en las trincheras en lucha contra sus mismos hermanos, a las órdenes de jefes extranjeros. Mientras los españoles no salen de las líneas, las tropas italianas viven cómodamente en las ciudades de la retaguardia. Jamás italianos y alemanes se sintieron identificados con los militares sublevados; posiblemente no sientan más que desprecio por los mismos traidores que les facilitaron la entrada en nuestra patria.

La defensa de nuestra tierra, la lucha por su independencia, es misión de todas las clases sociales, de todos los españoles dignos de este nombre, cualquiera que sea su origen, o su sentimiento. Ningún pueblo del mundo puede progresar ni enriquecer su cultura y sus tradiciones si no es independiente. La condición fundamental para la vida de España es esto mismo: seguir siendo España. Los hombres que hemos nacido en ella podemos tener concepciones políticas distintas, pero nos mueve

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

entrañablemente el sentimiento de la patria. Ninguna idea de engrandecimiento podría prosperar en un pueblo sometido a potencias extranjeras.

La defensa de nuestra tierra es obligación de todos los españoles. Si perdiésemos esta condición para transformarnos en colonos de una potencia extranjera, veríamos cerrados bruscamente los caminos del porvenir; los campesinos trabajarían en la miseria una tierra que no era suya; los industriales se verían despojados por empresas extranjeras; los funcionarios destituidos por elementos de otra nacionalidad, y todos los españoles obligados a sufrir una dominación extraña, sin honor, tratados como esclavos.

Pero tenemos seguridad en nuestro triunfo. Esta seguridad se fomenta día a día en el continuo aprendizaje de la guerra; la sentimos en la alta moral de nuestros soldados; vive en el propósito inquebrantable de la firme resistencia; en la unión de todo el pueblo, militar y civil; en la política justa y firme de nuestro Gobierno. Estos son los pilares sobre los que ha de alzarse la victoria de España.

Se han equivocado los que creyeron avasallar a un pueblo de amplia historia y de arraigado sentimiento liberal. Los extranjeros no tienen nada que hacer en España. De grado o por fuerza deben regresar a sus países. En esta lucha santa nos encontraremos todos los españoles, cualquiera que sea su posición, no importa qué lado ocupen o qué intereses defiendan en esta guerra. Basta que amen a su patria y quieran luchar por su porvenir. Cuando la madre patria está en peligro, es obligatorio, es necesario, es imprescindible, que todos sus hijos unan sus esfuerzos, olvidando rencillas pasadas, para acudir donde el peligro amenace destruir la unidad de la gran familia española.

España lucha por la paz interior y por la paz exterior. Desea mantener relaciones de igualdad con todos los países, acatando los convenios internacionales.

Soldados españoles: Que sólo un grito de guerra y odio nazca en nuestras gargantas: ¡Fuera de España la garra imperialista! ¡Fuera de España los invasores! Basta de sangre, basta de sacrificios. La guerra sólo se mantiene por la intervención de Italia y Alemania, países enemigos de España, enemigos de todos los españoles sinceros. Por la independencia de España, por la expulsión de los extranjeros, no regatearemos ningún sacrificio.

Cuando salga el último de los invasores, habrá terminado nuestra guerra.

En este primer número de ORIENTACION adjuntamos un manifiesto dirigido a todos los defensores de la independencia patria. Estos días de fiestas familiares, nuestros soldados recibirán la visita de los trabajadores de retaguardia y deben mostrar a sus visitantes el firme propósito que les anima de no abandonar las armas hasta expulsar a los invasores. En su consecuencia, el guión de charla siguiente podrá ser utilizado por los representantes de las unidades que habrán de confraternizar con los campesinos de nuestra retaguardia durante los festivales o actos que se celebren en conjunto.
